

Cuando el sabor y el saber se encuentran en madres y padres adolescentes
Revisa Novedades Educativas N°219, Buenos Aires, marzo de 2009
Andrés Peregalli ¹

Introducción

Las líneas que siguen pretenden desplegar nuevos trazos para colorear las “grises relaciones” que desde algunos discursos sociopolíticos y sociodemográficos se enuncian, entre la maternidad/paternidad adolescente y la reproducción de la pobreza². Se trata de trazar uno de los posibles colores a través de los cuales dinamizar, complejizar, y no cristalizar, esa relación: el encuentro del saber con el sabor y del sabor por el saber. Estas reflexiones parten de una experiencia pedagógica concreta, un espacio educativo de carácter semanal, de una hora y media de duración, denominado “Taller de Reencuentro con el Aprendizaje” que, enmarcado en una acción institucional más amplia, refuerza y promueve el derecho de soñar que estos adolescentes tienen, sosteniendo y acompañando aquello que proyectan ser y hacer. Las reflexiones remiten a una experiencia institucional concreta, la de una Organización de la Sociedad Civil (OSC) de la ciudad de Montevideo llamada Casa Lunas: Centro para madres y padres adolescentes y sus hijos³ pero tiene la intención de ser un insumo que invite a la reflexión a los diversos actores que directa o indirectamente se relacionan con situaciones de este tipo tanto en el ámbito educativo formal como no formal.

Asistimos en estos tiempos, al desafío de lo nuevo, a lo desestructurante, aquello que nos asombra e interpela: adolescentes que son madres y padres (“fracasados escolares o desertores”, según algunos) que se encuentran a gusto en su lugar de aprendizaje, reafirman el mismo, y sueñan, dificultades y contradicciones mediante, con que otros sueños son capaces de habitar su existencia próxima y lejana. Seres que, desde la acción, parecen querer interpelar los discursos que los condenan a reproducir la pobreza por el hecho de haber actualizado la maternidad/paternidad, olvidándose que la situación que se inaugura con ésta es, a nuestro entender, un posible efecto de la pobreza y no al revés. Hacemos referencia a seres que están determinados pero como diría Paulo Freire, para aprender. Seres para la humanización, batalladores desconformes que pretenden dar a luz nuevos modos de ser y estar en el mundo. Si de dar a luz nuevas realidades se trata, el vínculo educador-educando y la centralidad de los sabores/saberes se vuelven claves en las relaciones entre educación y pobreza. La educación es un intento por querer hacer algo con un otro, comporta una intencionalidad, supone un cierto grado de violencia simbólica al proponer al sujeto de aprendizaje, una serie de saberes que atesora la humanidad, nos humaniza y nos permite formar parte de un colectivo social. De saberes, cuestionamientos y búsquedas se trata nuestra tarea, de escuchas y diálogos también, despleguemos los trazos.

El mundo patas arriba...

Las reflexiones siguientes se centran en el **análisis del discurso acerca de las relaciones entre maternidad/paternidad adolescente y reproducción de la pobreza**, ello nos permitirá avanzar hacia el centro de nuestro interés: **el encuentro del sabor con el saber como vía de entrada hacia nuevas oportunidades existenciales**. Existe en varios países, por ejemplo el Uruguay, un sostenido discurso sociopolítico y demográfico que, basado en datos y cifras siempre contundentes y convincentes, **vincula maternidad y paternidad adolescente con reproducción de la pobreza**. El planteo se sintetiza, *grosso modo*, de esta manera: la maternidad y paternidad adolescente es uno de

¹ Educador de Casa Lunas: Centro para madres y padres adolescentes y sus hijos (Montevideo). Secretario Sector Social Obra Salesiana Juan XXIII (Montevideo). Becario Universidad de San Andrés (Buenos Aires-Argentina).

² La metáfora del contraste entre el gris (lo que parece haber) y los otros colores posibles (lo que creemos que efectivamente hay), refiere a la puesta en discusión de los discursos que caracterizan a la maternidad y paternidad adolescente como una suerte de “desgracia vital”.

³ Por más información acerca de la institución puede consultarse se página web: www.casalunas.org

los factores que determina que el número de pobres se reproduzca, y por lo tanto hay que implementar nuevas y eficaces Políticas de Salud que atiendan este “problema social” ya que es allí donde puede “cortarse” el mismo (yo diría por el lado más fino: las mujeres, los adolescentes, los pobres)⁴. Presentada la cuestión asumo la complejidad de la temática y el carácter provisorio de las reflexiones (hasta que se demuestre lo contrario), **pero desde hace tiempo vengo madurando (haciendo uso del derecho a la sospecha que habita en mí), el ruido interno que me produce la escucha de esa enunciación y el adherir sin más a ella.** El discurso que se sintetiza en la expresión **“la maternidad y la paternidad adolescente reproduce la pobreza”** parece perpetuar y cristalizar un vínculo del cual resulta muy difícil de salir, ya que la actualización de la maternidad (situación vital que es de una vez y para siempre), es lo que reproduciría, en propios y ajenos, una situación social estructural: la pobreza (que puede no ser para siempre). La citada cadena discursiva linda con lo no-ético cuando, pasando al plano de la acción, tiene, y nos consta, la intencionalidad inmediata de proponerse rediseñar políticas de “prevención del embarazo adolescente”, lo cual se constituye a decir de algunos autores con los cuales acordamos, en una estrategia de gobierno de la pobreza, tendiente a “generar tecnologías en función de las cuáles clasificar y concentrar a aquellas poblaciones construidas como peligrosas” (Martinis, 2006:11). ¿Quién nos otorgó el derecho de controlar la vida de los pobres? ¿En nombre de que extraña razón, argumento, autoridad o poder intervenimos en el cuerpo de los otros? **El citado discurso cae, a mi entender, en el error de no situar a la pobreza como “productora” de maternidad/paternidad adolescente.** Es decir, la maternidad y paternidad adolescente, en tanto experiencia que significa una vida humana, nunca es reproductora de la pobreza, sino todo lo contrario, es la pobreza estructural sostenida en el tiempo, uno de los factores que puede coadyuvar a que la maternidad y paternidad adolescente suceda al no disponerse, operativa y estructuralmente, otros proyectos de vida que signifiquen el futuro *por venir* de los adolescentes. Hablar de otros proyectos de vida, es partir de la consideración de que la maternidad/paternidad es parte sustantiva del proyecto de vida de estos jóvenes; y supone también la tarea de pretender habilitar otros para que, con la restringida pero singular capacidad de elección que tenemos, decidamos aquello que queramos ser y hacer (también, madres y padres siendo adolescentes) y no reproduzcamos, si no lo deseamos, aquello que está más o menos naturalizado en nuestro entorno (ser madre o padre en la adolescencia). En definitiva hablamos hacemos referencia a **“que todo hombre pueda concebir su dignidad, tomar conciencia de su capacidad intelectual, y decidir su uso”** (Ranciére 2003:54). La maternidad y paternidad adolescente sucede desde hace décadas y las jóvenes que hoy tienen hijos a los 16 o 17 años son hijas de madres adolescentes, esto, digámoslo una vez más, no significa naturalizar lo dado o asumir lo que sucede y justificarlo, sino analizar que significación tiene ese fenómeno, cómo y porqué esta situación se ha conceptualizado como “problema o amenaza” para ciertos actores de la sociedad y que políticas públicas se han implementado, y se podrán implementaren el futuro. Sabemos que la maternidad y paternidad sucede también en los sectores medios, entonces nos preguntamos: ¿esto tiene que ver con estratos o clases sociales o se trata de nuevas formas de experimentar la sexualidad en las generaciones más jóvenes?

Cristalizar la cadena discursiva *“maternidad/paternidad adolescente-reproducción de la pobreza-amenaza social-prevención del embarazo adolescente”* es desconocer las variables culturales que entran en juego en esta situación y caer en el error de proponer estrategias que en definitiva desconocen también aspectos estructurales como productores de la misma. Centrar la reflexión en el análisis del discurso es ir más allá de lo meramente discursivo, ya que toda enunciación es portadora y dadora de sentido a sujetos y colectivos. **El análisis del discurso y de esa cadena discursiva es una de las puertas de entrada para dinamizar la relación maternidad/paternidad adolescente-reproducción de la pobreza, ya que es en los mismos**

⁴“...La fecundidad en la adolescencia es el fenómeno demográfico que suscita mayor preocupación tanto desde el Estado como desde distintos ámbitos de la sociedad. En algunos casos es visualizado como una ‘amenaza’ desde el punto de vista social, ya que se comprende básicamente como expresión de los sectores más carenciados de la población y por tanto como reproductor de la pobreza” (López A, 2006: 134).

jóvenes donde esta cadena discursiva impacta estructural y operativamente al habilitar u obturar que los sueños y proyectos sucedan. Los procesos de exclusión que experimentan las sociedades latinoamericanas, naturalizan y validan discursos de los cuales somos eco quienes trabajamos con seres humanos de sectores populares. **De este modo, tendemos a naturalizar ciertas categorías, rótulos y etiquetas colocándolos en el lugar de lo verdadero. Como consecuencia, sus efectos son también naturalizados, justificados, asumidos, imprimiendo en quien los advierte la sensación de estar en un mundo “patas arriba”.**

“Yo no me llamo preñada, yo soy María...”

Las líneas precedentes intentaron desentrañar algunos supuestos conceptuales, evidenciar y cuestionar aquello que resulta obvio y que no debatimos, ello nos habilita entonces a seguir comprendiendo e interpretando esta situación vital, para de esa manera colorear, borrar, escribir, dinamizar (y no cristalizar) esas relaciones. La situación existencial que viven los adolescentes madres y padres se conforma, enriquece y complejiza desde la presencia de al menos cuatro categorías que ubicamos en el plano existencial-evolutivo-socio-político: **ser mujer/ser hombre-ser adolescente-ser madre/padre-ser pobre.** Hablamos de un **existencial congénito** (ser mujer/ser hombre), de un **existencial transitorio** (ser adolescente), de un **existencial actualizado y en construcción** (ser madre/ser padre), y de un **existencial condicionante pero no determinante** (ser pobre)⁵. Existen notas antropológicas de la persona que serán permanentes: ser mujer/ser hombre y ser madre/padre, existe una nota que es transitoria: la adolescencia, y una nota que puede llegar a ser transitoria: la pobreza. **Adolescencia, paternidad y maternidad nos sitúan entonces en el plano de crisis, cambios, movilidad, oportunidad, permanencia y transitoriedad.** Sepultar o cristalizar procesos existenciales, cosa que a nuestro entender hacen quienes enuncian el discurso al cual criticamos por el hecho de haber actualizado la maternidad o paternidad en la adolescencia (que no es lo mismo que convertirse en adultos)⁶ es no dar lugar a los inéditos viables, es no reconocer que el ser joven-mujer/hombre-madre/padre-pobre es un todo que reconoce el aquí y ahora de su ser en el mundo pero que sabe que está más allá de él. Dinamizar la existencia humana refiere al hecho de poder distinguir, aunque no separar, estos existenciales e integrarlos como parte de un proyecto al cual pueden sumársele nuevos y variados trazos. Lo que venimos diciendo se expresa con claridad en la anécdota que relata una adolescente que estando embarazada concurría a la Enseñanza Secundaria y Casa Lunas: *“en el liceo me decían todo el tiempo preñada y yo les respondía: ‘yo no me llamo preñada, yo soy María’*. Esta frase advierte a nuestro entender una claridad conceptual significativa al expresar la nominación de la persona humana por lo que es y no sólo por lo que está siendo en un momento determinado: ¿o acaso a alguien que está embarazada se la presenta e identifica por esa situación? Es en las palabras de los compañeros de clase de esta joven, donde se evidencia la pretensión de la configuración y la fijación de una identidad desde la situación del embarazo. La construcción de la identidad, su desagregación en diferentes aspectos y la intervención socioeducativa que en este sentido se realiza, se expresa en el testimonio de una joven que al responder acerca de lo que significó su tránsito por la institución afirmó: **“aquí encontré el tiempo de ser madre y el tiempo de ser adolescente”** (Tricotti et al 2007). El tiempo sucede y prosigue, la maternidad y la paternidad está instalada y la adolescencia dará paso, en medio de idas y vueltas, a una vida adulta que se precipita, se actualiza y por momentos se rechaza. La maternidad es un crecimiento, un cambio profundo, pero no por ello debemos suponer que la

⁵La categoría **existencial** opera aquí como ensayo conceptual que nos permita interpretar e intervenir socioeducativamente en la vida de estos adolescentes, la misma es provisoria y abierta a las críticas, alejándonos de la pretensión de caer en terminología que pretenda controlar la existencia humana.

⁶Se abre aquí una posible línea de investigación en la relación adolescencia-maternidad/paternidad-adulterez. Como punto de partida para ello presentamos dos posibles y contradictorias hipótesis:

Hipótesis 1: “Las adolescentes...perciben a la maternidad como una entrada súbita al mundo adulto...” (López, A. 2006: 136). **Hipótesis 2:** “La adolescencia marca que el organismo está habilitado para cumplir funciones que le caben a los adultos, por ejemplo, la procreación. Pero que este habilitado y aún que lo ponga en acto, como la adolescente embarazada o la que se ha convertido en madre, no significa que ya se es adulto” (Zelmanovich, P. 2003: 58).

adolescencia como tal concluyó, sino que deberíamos alentar que este sea el tiempo de ensayar otros futuros, que incluyan y trasciendan el devenir madre/padre. *Hacemos referencia a otros alumbramientos, a la posibilidad de que se configuren otros futuros en el presente de estos jóvenes.*

“Y me trajo mi maestra y vine de túnica, y voy a venir con el diploma de cocinera...”

La túnica escolar (guardapolvo) que tapaba la panza del embarazo quedó en la “percha”, y se está transformando, no sin dificultades, en un delantal de cocina que surge de un curso de capacitación educativo-laboral que estaba realizando esta adolescente, el cual se inscribe como uno de los aspectos de sus proyectos por venir.

Desde nuestra acción educativa no adherimos a enunciados de esta clase **“no hay nada para hacer nacieron pobres y seguirán siendo pobres”, “en las OSC hay que alegrarles un poco la vida, pobrecitas se arruinaron”**, asumimos un compromiso educativo, ético y político con la vida y con el otro y en medio del desasosiego y del desgarramiento que nos genera la pobreza encarnada en rostros concretos que evidencian múltiples desamparos intentamos acompañar y alimentar las ganas de vivir que habita en cada sujeto. Casa Lunas es una institución educativa en la cual suceden continua y cotidianamente variados y complejos procesos de enseñanza y aprendizaje que tienen la preocupación por **“lo epistémico, por el saber que circula en el quehacer educativo”** (Rodríguez en: Behares y Colombo, 2005:99). Nos referimos a la amplia gama de saberes que abarcan cuestiones que tienen que ver con el embarazo, parto y puerperio, pautas de crianza, desarrollo y nutrición, relaciones entre la maternidad/paternidad adolescente y el trabajo, ejercitación de la lectura, escritura y cálculo, derechos, género, informática, etc. **Saberes que sean diferentes a los ya sabidos, que no se confundan con los ya conocidos, aunque puedan partir de allí. Saberes que forman un todo y comportan una intencionalidad: instituir lo humano, contribuir a dignificar la vida humana, la vida buena en instituciones justas con y para todos** (Rebellato).

La tarea educativa en contextos de pobreza se ubica entre el desasosiego y la obstinación (Redondo), “a medio camino entre el desgarramiento y la belleza”(Sábato 1998: 198). Se trata de vibrar con los sueños y colores que habitan en cada adolescente, porque allí reside la lucha, el deseo, la esperanza en un futuro mejor y la educación podría ser puente, trazo, lápiz, goma para favorecer que ello suceda. Se trata de conocer y problematizar en cada uno y en la realidad lo que está dado, para tomar lo que nos humaniza y denunciar lo que deshumaniza. En este sentido, nada mejor que la expresión de una adolescente madre cuando afirmó en uno de los talleres en que se estaba reflexionando acerca de la temática de género que **“conocer la realidad te deprime, te da rabia pero también te da ganas de cambiarla”**. Es en la escucha, la decodificación y la interpretación de estos enunciados que intentamos juntos objetivar la historia (**“hacemos lo que nuestros padres hicieron con nosotros”**), problematizarla y decidir acerca de ella (**“lo hacemos si queremos hacerlo”**). El delantal de cocina, en tanto proyecto *por venir*, se torna por momentos difícil de concretar pero da cuenta de los procesos que suceden en el marco de una intervención educativa que, cuestionamientos y autocríticas mediante, impulsa el derecho a ser y hacer de la vida algo más que la bella y desafiante tarea de ser mamá o papá en sectores populares.

“¿Todos tenemos una inteligencia igual? Si por que no, todos somos iguales...”

Quien da la respuesta a la pregunta planteada en este subtítulo es una adolescente madre, con sus palabras inaugura un punto de partida relevante, de dignidad humana, al adherir a la ficción teórica de que todos los hombres y mujeres tienen una inteligencia igual (Rancière). Muchas veces los educadores que trabajamos con personas de sectores populares descreemos, lo explicitemos o no, de las potencialidades con las que cuentan estos jóvenes para ser y hacer algunas cosas, **ubicando nuevamente el centro del problema en el ser humano y no en las condiciones estructurales que impidieron que éstos pudieran desarrollar aquello que quieren ser o hacer,**

imposibilitando, con los supuestos que nuestra acción contiene, otros futuros posibles. La proposición de la igualdad de las inteligencias interpela radicalmente algunos de los supuestos desde los cuales trabajamos y es en ese sentido que vale la pena instalar estas preguntas: *¿creemos que es posible que jóvenes de sectores populares, por su inteligencia, puedan realizar, por ejemplo, estudios de nivel terciario?* y sino lo creemos *¿cuál es la causa por la cual operamos de esa manera?* Lo que afirmamos una y otra vez es que los llamados “desertores educativos” son portadores, salvo casos patológicos que los hay y en todos los contextos, de una inteligencia igual a cualquier hombre o mujer de pueblo.

Cuando el sabor y el saber se encuentran...

El recorrido conceptual que hemos realizado hasta aquí tenía la intencionalidad de dinamizar y colorear la relación maternidad/paternidad adolescente-reproducción de la pobreza desde diferentes y complementarios ángulos. Lo que sigue se articula con lo precedente desde el momento que a través de una experiencia pedagógica particular (“Taller de Reencuentro con el Aprendizaje”), advertimos que el saber y el sabor se encuentran en madres y padres adolescentes que concurren a una OSC habilitando la posibilidad de planear y soñar futuros diferentes. El gusto por ubicarse nuevamente en lugares de sujeto de aprendizaje (habitar un tiempo y un espacio, tener un cuaderno, escribir del pizarrón o en la computadora, etc.) se refleja en la asociación de este espacio con numerosas anécdotas referidas a su pasado escolar o liceal. **Este habitar nuevamente el lugar de alumnos habilita, a su vez, un sabor por los saberes** lo cual parece contradecir aquello de que “no les gusta estudiar”, “no les gusta leer”, “no les gusta escribir”, ya que si bien cuesta estudiar, leer o escribir y si bien este espacio educativo no supone un ritmo de trabajo similar al escolar o al liceal, si nos hemos dado cuenta de que aquí se sienten a gusto y que ese gusto sucede en relación a un lugar que se asemeja a otro del cual, por diversas circunstancias (no sólo el embarazo), se fueron o “las fueron”. Los dispositivos pedagógicos operan, en este sentido, a modo de llaves que abren puertas que desafían las inteligencias. De esta manera se motiva, en un ambiente pedagógico propicio, multiplicidad de sabores, entre ellos el derecho de soñar. Esto se evidencia en una actividad realizada en el año 2007, y que ahora reproducimos, la cual tenía como consigna responder tres preguntas: 1) *¿Tengo algún sueño para mi vida?*, 2) *¿Qué quiero ser y hacer de aquí a diez años?* y 3) *¿Tengo algún sueño para mis hijos y para los que me rodean?*

1) *“Yo ya cumplí mi sueño: tener mi casa y mi familia”; “Ser feliz toda mi vida con mi hija”; “El único sueño que tengo es poder trabajar, tener mi casa, estar junto a mi hijo y poder terminar el liceo”; “Seguir con la música que es lo que me interesa.”; “Sí, poder formar una familia, tener mi casa propia, casarme”*

2) *“Trabajar, ser yo misma y no cambiar”; “Ser niñera y peluquera”; “Quiero ser una gran abogada”; “Yo quiero ser coreógrafa y cantante, hacer una escuela de danza y música para niños de la calle.”; “Ser buena madre, buena mujer y buena hija, ayudar a mi hija, que aprenda con mis consejos, brindarle confianza.”; “Trabajar y tener otro hijo”*

3) *“Para mi hijo educarlo decentemente, que estudie y que en un futuro trabaje y forme una familia”; “Que sean felices”; “Darle todo a mi hija y darle mucho amor y nunca dejarle de dar todo mi amor”; “Para mi hijo que pueda conocer a su padre y que estudie. Para mi familia que sean todos muy felices”; “Que vaya a la escuela, que le guste lo mismo que a mí y que pueda estar con su padre. Para los que me rodean que se arregle la situación económica y que mis sobrinos pasen de clase.”; “Sueño con mi casa y mi familia, un buen estudio y una buena educación para mi hija y que no le falte nada en su niñez como me*

*faltó a mí. A los que me rodean, que puedan progresar y llegar a donde quieren”; “Tener una vida buena, no de lujos, para mis hijos una buena **educación** y que no les falte salud ni felicidad”*

Los sueños parten de lo que hay y se expresan acerca de lo *por venir*, de lo que se imagina, de lo que se quiere pero no se sabe cómo, de lo que no se tiene pero se desea. Es aquí donde los sueños adquieren una fuerte carga ideológica, entendida “*en tanto matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo invisible, entre lo imaginable y lo no imaginable así como los cambios producidos en esta relación*” (Zizek en: Behares y Colombo, 2005:97). **Parece ser que los sueños adquieren vida en palabras tales como: trabajo, casa, familia** (tener otro hijo puede ser, también, el proyecto por venir de estos jóvenes), **felicidad y educación (más directamente relacionado a los hijos y a los que los rodean que a ellos mismos)**⁷. **Vale la pena repetir esta última palabra...educación, ya que es en ella donde quiero centrar mis últimas reflexiones.** Hoy por hoy existen quienes afirman el declive de las instituciones (entre ellas las educativas). El trabajo y la educación eran dos importantes vías a través de las cuales la movilidad y la integración social sucedían; esta creencia parece seguir presente aún en jóvenes de sectores populares y en sus hijos (¿más cómo deseo e imaginario que como posibilidad real?), y es en este sentido que ponemos en tela de juicio la afirmación de que estos jóvenes portan el “derrumbe de la creencia de que estudiar era la garantía de un mundo mejor” (Duschatzky, Corea, 2004: 63). **Parece ser que estos jóvenes siguen creyendo que estudiar puede ser una de las garantías de un mundo mejor**, (yo agregaría no la única ni la más importante ya que muchos de los formatos educativos actuales no parecen estar al servicio de que una madre o padre adolescente estudie) **y, disponiendo de un lugar de aprendizaje saborean el mismo y enuncian esa posibilidad.** Muchas veces la urgencia, que puede tener raíz en una responsabilidad filial, hace que para estos jóvenes trabajar sea lo más inmediato; esta realidad no debe obturar en nosotros la posibilidad de dar vida, alimentar y articular con otros actores nuevas y diferentes posibilidades educativas y laborales. Se trata, desde este lugar de intervención, de acompañar aquello que alimenta las ganas de vivir que habita en estos adolescentes, cuestión esencial en tiempos de soledad y desidia.

Lo que ocurre en este entonces es que en el despliegue de varios trazos advertimos un interesante, desafiante, y colorido puzzle: la pobreza es una de las causas de que la maternidad y la paternidad adolescente sucedan (subráyese lo de una), los adolescentes que son madres y padres se hallan en camino hacia la adultez (a la vez que desarrollan tareas del “mundo adulto”), el encuentro del sabor y el saber habilitan nuevos sueños entre ellos el de creer que una vida buena, sigue siendo y es posible, y que esa vida buena puede construirse y llegar, desde (y a pesar de) la educación. Entonces lo que sí debe preocuparnos, a los diferentes actores implicados en la temática, son las cuestiones estructurales que habilitan u obturan las posibilidades de que una madre o un padre adolescente puedan estudiar o trabajar⁸. Que un joven sostenga y de vida a los sueños que habitan en él, supone que los andamios estructurales, colectivos y personales se dispongan de tal forma que ese inédito sea viable (Freire) en su presente y futuro, porque la potencialidad está y la inteligencia también.

⁷ Para visualizar la incidencia de la escolaridad de una madre en sus hijos puede consultarse la investigación “En las fronteras de la escuela” (BRIOZZO, A., RODRIGUEZ, D. 2002).

⁸ Hacemos referencia, por ejemplo, a que tanto niños como jóvenes madres/padres cuenten con espacios educativos propios y específicos a sus edades, intereses y necesidades.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) BEHARES Luis, Colombo Susana (Compiladores), “Enseñanza del saber-saber de la enseñanza”, FHCE, Montevideo, 2005.
- 2) BRIOZZO, Adriana, RODRIGUEZ, Dalton, “En las fronteras de la escuela”, Síntesis Frontera, Montevideo, 2002.
- 3) DUSCHATZKY, Silvia, COREA, Cristina, “Chicos en banda”, Paidós Tramas Sociales, Buenos Aires, 2004.
- 4) LÓPEZ, Alejandra (Coord.), “Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya”, Gráfica Don Bosco, Montevideo, 2006.
- 5) MARTINIS, Pablo, “Educación, pobreza e igualdad: del ‘niño carente’ al ‘sujeto de la educación’”, en “Igualdad y Educación. Escrituras entre (dos) orillas”, Ed. Del Estante, Bs. As, 2006.
- 6) RANCIÈRE, Jacques, “El maestro ignorante”, Editorial LAERTES, Barcelona, 2003.
- 7) REDONDO, Patricia, “Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación”, Ed. PAIDÓS, Buenos Aires, 2004.
- 8) SÁBATO, E. *La resistencia*, Seix Barral, Buenos Aires, 1998.
- 9) TRICCOTTI L.- Equipo de Educadores de Casa Lunas, “Sistematización de la experiencia de Casa Lunas. Centro para madres y padres adolescentes y sus hijos”, PNUD-Reaching U, Mastergraf, Montevideo, Sistematización PNUD-Casa Lunas.
- 10) ZELMANOVICH, Perla, “Contra el desamparo”, en: “Enseñar hoy. Una introducción a la Educación en tiempos de crisis, Buenos Aires, FCE, 2003.